ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/9
10 de septiembre de 2003

(03-4735)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de setiembre de 2003

Original: español

ALOCUCIÓN DEL EXCMO. SR. DR. LUIS ERNESTO DERBEZ SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO Y PRESIDENTE DEL QUINTO PERÍODO DE SESIONES

En noviembre de 2001, en Doha, los Ministros de todos los Miembros de la OMC nos comprometimos a lanzar una ronda amplia de negociaciones tendientes a consolidar y profundizar la liberalización comercial en todo el mundo, con un énfasis especial en impulsar el desarrollo de las regiones más pobres del mundo.

Han pasado casi dos años, y me parece que el compromiso que contrajimos en Doha es más importante que nunca. El mundo enfrenta, en este momento, una situación económica difícil, caracterizada por bajo crecimiento económico, desaceleración de los intercambios comerciales y caída en los flujos de inversión extranjera directa. El marco legal e institucional que rige actualmente al comercio mundial está resultando insuficiente para aprovechar cabalmente las oportunidades de crecimiento asociadas al comercio internacional.

En situaciones como la actual, crecen las presiones políticas para detener o incluso hacer retroceder el proceso de reforma económica y liberalización comercial. Esto ya está sucediendo: estamos enfrentando, en muchas partes del mundo, tendencias proteccionistas cada vez más claras.

Ceder a las presiones es la peor manera de responder a los retos que nos impone el momento. Pero seamos realistas: mientras no logremos articular soluciones alternativas reales y viables que impulsen el desarrollo a nivel mundial, será difícil resistir con éxito a estas tentaciones.

En eso estriba la importancia histórica de nuestro Programa de Doha para el Desarrollo: en que ofrece soluciones viables al problema del desarrollo, beneficios tangibles para las regiones más pobres del planeta, una manera de integrar positivamente a todos los habitantes del mundo a la prosperidad que el comercio ha demostrado que puede generar. El potencial de la Ronda de Doha para impulsar el desarrollo va más allá de lo que comúnmente llamamos asuntos de desarrollo. De hecho, los beneficios más importantes están asociados a las preocupaciones centrales de la OMC: acceso a los mercados y reglas claras, que permitan integrar efectivamente a los países en desarrollo a los flujos de comercio e inversión, en lugar de aislarlos de las oportunidades que conllevan.

El día de hoy, inauguramos la Conferencia Ministerial intermedia en nuestro camino hacia la conclusión de la Ronda. Además de hacer un balance de la situación en la que nos encontramos, nuestra tarea es dar impulso y dirección a los trabajos, para asegurar que lleguemos a la meta que nos trazamos en el tiempo y las condiciones que previmos en Doha.

Si queremos mantener el rumbo, es imperativo que alcancemos resultados concretos en esta Conferencia Ministerial. Los últimos dos años han mostrado que esto no es una tarea fácil: todos nosotros enfrentamos costos políticos considerables que nos han dificultado la tarea de acercar nuestras posiciones y alcanzar acuerdos.

Pero al mismo tiempo, la lección de estos dos años es que la única manera de lograr un paquete que resulte aceptable para todos es a través de la aportación de cada uno de nosotros al proceso.

Ya hemos empezado a actuar de esta manera: el acuerdo que alcanzamos recientemente en el tema de acceso a medicamentos es la prueba de que somos capaces de trabajar juntos y lograr acuerdos en aras de un objetivo común.

En los demás temas centrales que deberemos resolver esta semana, será necesario que trabajemos con este mismo espíritu. La aportación que requeriremos es distinta para cada Miembro, pero todas implican una tarea igualmente difícil y compleja:

- Los países desarrollados deberán hacer esfuerzos mayores que hasta ahora para nivelar las condiciones de competencia en los mercados agrícolas. Los subsidios -internos como externos- y los aranceles deberán eliminarse o reducirse sustancialmente para que los países en desarrollo puedan aprovechar las ventajas comparativas que tienen en la producción agrícola, pero que las actuales distorsiones a los mercados les impiden capitalizar, incluso hasta el punto de poner en riesgo la existencia de la población rural del mundo en desarrollo.
- Sin duda, la agricultura es el centro de la Ronda de Doha. Los resultados que se logren en las otras áreas, para bien o para mal, dependerán en buena medida de lo que se logre en la negociación agrícola. Por ello, la iniciativa de la Ronda recae, antes que nada, en quienes más tarea tienen en agricultura.
- Otro tema donde la mayor parte del esfuerzo deberá corresponder a los países desarrollados es el trato especial y diferenciado. En este tema, hemos logrado avances en los últimos meses, pero debemos consolidar los logros esta semana.
- He empezado por los esfuerzos que deben hacer los países desarrollados. Sin embargo, esto no implica que sean ellos los únicos que tienen que aportar algo. Al contrario: muchos de los beneficios potenciales que esta Ronda ofrece a los países en desarrollo se derivan de la liberalización de los flujos comerciales entre los mismos países en desarrollo, particularmente en los productos industriales. Aquí también, la reducción de barreras arancelarias y no arancelarias permitirá aprovechar las ventajas comparativas de cada Miembro de la OMC.

Obviamente, también los países desarrollados deberán reducir los aranceles -particularmente altos- que imponen a algunos productos de especial interés para los países en desarrollo.

Tanto para agricultura como para acceso a mercados no agrícolas, la Ministerial que hoy inauguramos representa una oportunidad irreplicable de alcanzar acuerdos sobre las grandes líneas que deberá seguir nuestra negociación en el futuro. Tenemos la responsabilidad, en estos próximos días, de encauzar las discusiones en los dos temas y sentar las bases para un acuerdo final ambicioso y balanceado.

Si logramos esto, será mucho más sencillo llegar a una solución compartida, como tenemos que hacerlo, en los otros grandes temas pendientes para esta Conferencia Ministerial: los cuatro temas de Singapur. Aquí, la visión de ampliar y fortalecer el sistema de reglas comerciales multilaterales compite con la idea de que debe darse prioridad a los temas centrales de la OMC. En ninguno de estos temas hemos conseguido ponernos de acuerdo sobre qué hacer; pero estoy seguro de que podemos hacerlo en el marco del paquete más amplio que convengamos en los próximos días.

No me parece que esta negociación pueda caracterizarse como un conflicto Norte-Sur. Se trata, simplemente, de que cada uno de nosotros haga el trabajo necesario en el área que le corresponde. El verdadero liderazgo, en el Norte como en el Sur, deberá mostrarse con compromiso real hacia un sistema multilateral más sólido y vigoroso. Ese debe ser el interés de todos nosotros, de los ricos como de los pobres, de los grandes como de los chicos.

Para terminar, permítanme reiterar el principio más importante que deberá regir, en mi opinión, los trabajos que realicemos esta semana: el respeto irrestricto a los compromisos que hicimos, cada uno de nosotros, en la Declaración de Doha.

Si nos apegamos a este principio y acometemos la tarea con seriedad y ánimo constructivo, estaremos en posición de lograr resultados positivos y tangibles esta semana.

El destino de la Programa de Doha para el Desarrollo está en nuestras manos. Tenemos una oportunidad, que sólo se da una vez en cada generación, de fortalecer el sistema de reglas comerciales e integrar plenamente a los países en desarrollo a los beneficios del comercio internacional.

Aprovechemos esta oportunidad. Mostremos, con hechos concretos, que la solución a los problemas de los países más pobres pasa por la liberalización y la reforma económica, no por la inmovilidad y el aislamiento. Aseguremos que los beneficios del comercio alcancen a todos, y sobre todo a quienes más lo necesitan. Cumplamos, en una palabra, con lo que prometimos en Doha.